

Vaerá

05.01.2019
28 Tevet 5779

605

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del
Tzadik

28 - Rabí Jananel Nepe, autor de
Leviat Jen.

29 - Rabí Yitzjak Caduri.

1 - Rabí Moshé Shik, el Maharam Shik.

2 - Rabí Meshulam Zushe de
Nápoles.

3 - Rabí Yosef de Amshinov.

4 - Rabí Moshé Leib de Sasov.

5 - Rabí Ja'im Yeshaiá HaCohén,
autor de Misguéret HaShulján.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El hombre fue creado para santificar el Nombre de Hashem en el mundo

"Y sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos, subirá la rana" (Bereshit 7:29)

La Guemará, en el Tratado de Pesajim 53b, dice: Esto también disertó Todós el de Roma: "¿Qué vieron Jananiá, Mishael y Azariá para querer entregar sus vidas en santificación del Nombre de Hashem, para dejarse arrojar a la hoguera? Ellos hicieron un razonamiento lógico: 'Si sobre las ranas de la segunda plaga en Egipto —que no están encomendadas a santificar el Nombre de Hashem—, está escrito (Shemot 7:28): «vendrán y subirán a tu casa [...] y a tus hornos y a tus artesas», y por el hecho de que el versículo menciona las artesas y los hornos juntos, decimos que las artesas están a la mano cuando el horno está caliente; de aquí deducimos que las ranas entraron a hornos ardientes. Entonces, nosotros, que sí estamos encomendados a santificar el Nombre de Hashem, con más razón, debemos ir a la hoguera".

Resulta que uno de los propósitos de todas las criaturas de La Creación es que aprendamos de ellas la lección de cómo se debe conducir uno en el sendero de Hashem. Tal como dice la Guemará (Tratado de Eruvín 100b): "Dijo Rabí Yojanán: 'Si no fuera porque fue entregada la Torá, habríamos aprendido a ser recatados, del gato; a no robar, de la hormiga; a cuidarnos del adulterio, de la paloma; y los buenos modales, del gallo". Y también dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 5:21): "Yehudá Ben Temá dice: 'Sé atrevido como una pantera, ligero como el águila, ágil como el ciervo y valiente como el león, para hacer la voluntad de tu Padre Celestial". De aquí vemos que de las criaturas y las bestias aprendemos cómo se debe servir al Creador, HaKadosh Baruj Hu. Así hicieron Jananiá, Mishael y Azariá; de la rana aprendieron que debían santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj, entrando a la hoguera.

Pero no debemos aprender que lo principal de la mitzvá de santificar el Nombre de Hashem radica en la muerte del hombre, en el hecho de que esté dispuesto a morir con el fin de cumplir la orden de Hashem. ¡Al contrario! El hombre puede, estando en vida, santificar Su Nombre sagrado en el mundo con sus acciones y su conducción, cuando su conducción implica honor. Cuando el hombre es reconocido por su cualidades elevadas y por su comportamiento con buenos modales y delicadez, y el temor al Cielo se ve reflejado en su rostro, con ello muestra a todos cuán grande es el atributo de la Torá. Con ello demuestra cómo la Torá tiene la fuerza de refinar las cualidades buenas y rectas de los que cumplen las palabras escritas en ella y siguen sus senderos, ya que "sus caminos son caminos agradables y todos sus senderos son de paz". El que anda por ese camino tiene el mérito de cumplir el precepto de santificar el Nombre de Hashem, y aumentar el honor del Cielo en el mundo.

Por ello, sabemos nosotros, los que cumplimos la Torá y sostenemos la bandera de la Torá, y nos dedicamos a estudiarla, que ciertamente tenemos un gran mérito por nuestra porción, y somos dichosos de ello. Pero, a la vez, recae una gran responsabilidad sobre nuestros hombros, pues se requiere que seamos muy cuidadosos. Todos nos observan y aprenden de nues-

tras acciones; debemos tenerlo siempre en mente y cuidarnos incluso del menor incidente —jalila—, de discusiones entre vecinos, etc., lo cual provoca una terrible profanación del Nombre de Hashem. Y si de las ranas, aprendimos que debemos entregar nuestras almas y santificar el Nombre de Hashem en el mundo, con más razón, debemos abstenernos de peleas y disputas, y alejarnos de las cualidades menospreciadas, de la misma forma que uno se aleja de un incendio. Si tenemos el mérito de santificar el Nombre de Hashem con nuestras acciones, con ello también los demás querrán andar detrás de nosotros para aprender más de nuestro comportamiento.

Éste fue el mensaje importante que HaKadosh Baruj Hu quiso transmitir al Pueblo de Israel cuando éstos vieron las plagas de Egipto: "Ustedes vieron cómo todas las criaturas cumplieron con Mi voluntad e hicieron lo que les encomendé hacer. Así ustedes están obligados a cumplir Mi voluntad. A pesar de que ahora se encuentran sumergidos en la impureza del portón cuarentainueve, de todas formas, dentro de poco, serán hombres libres y aceptarán el yugo de la Torá. Deben saber que, con ello, recibirán una tarea pesada sobre los hombros: santificar Mi Nombre en el mundo; y así como vieron cómo las ranas hicieron Mi voluntad, e incluso se arrojaron a los hornos ardientes, así ustedes deben aprender de ellas a hacer Mi Voluntad con integridad y con ganas".

Ese es todo el propósito de los milagros que hubo en el seno de Egipto, para enseñar a los Hijos de Israel el sendero del servicio a Hashem, Baruj Hu, porque la salida del Pueblo de Israel de Egipto no fue con el simple propósito de liberarlos del yugo de la esclavitud y nada más. HaKadosh Baruj Hu los sacó luego de tener un plan —por así decir— meticulosamente ideado para que recibieran sobre ellos el yugo de la Torá y las mitzvot, y se dedicaran a ellas y santificaran Su Nombre en el Mundo. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu les mostró cómo las criaturas cumplieron Su voluntad entregando sus vidas, y así los Hijos de Israel también aprenderían de ello.

Y el hombre no llegará nunca a este elevado nivel de santificación del Nombre de Hashem en el mundo si él mismo no es sagrado y puro. Siempre, ante todo, debe cumplir en su persona el versículo que dice (Vaikrá 19:2): "Sagrados sean", y a pesar de que su explicación simple es que deben separarse de lo que no es bueno, explicó el Rambán que eso no quiere decir solamente separarse de las cosas que están prohibidas —que sobre ello no habla el versículo—, sino que también de las cosas que están permitidas el hombre debe saber alejarse y disminuirlas, y no dejarse llevar por ellas, de modo que no sea considerado un villano que se conduce de forma indecorosa pero manteniéndose dentro de los parámetros de la Torá. Más bien, "santificate con aquello que te está permitido". Solo por medio de absorber la santidad en su ser y de cuidar la santidad de los ojos, la persona se cuida de lo que ve, de lo que piensa y de lo que dice; y por ende, su cuerpo se hace sagrado, y dicha santidad le da el poder y la voluntad de santificar el Nombre de HaKadosh Baruj Hu en el mundo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Por los milagros de cada día

Cuando era un niño en Marruecos, me gustaba mucho ir de visita al puerto. Me pasaba horas observando los botes, los capitanes, los marineros... Me encantaba observar a los pescadores llegando con su carga diaria. Me atrapaba todo lo que estaba conectado con el enorme y amplio océano.

Cada barco tenía su propia pasarela conectada con la tierra. Esos puentes no eran demasiado fuertes, especialmente porque eran constantemente salpicados por el agua; estaban siempre húmedos y resbalosos, y había que atravesarlos con sumo cuidado.

En una de mis visitas al puerto, cuando tenía aproximadamente diez años, decidí caminar por una de esas pasarelas. No presté demasiada atención al peligro y dejé que mi exuberancia juvenil me dirigiera. De repente, me encontré bajo el agua.

De alguna manera, sin saber nadar, milagrosamente me salvé de ahogarme.

En ese momento, como es imaginable, me sentí asustado y confuso. No aprecié lo suficiente el enorme milagro que Dios había hecho para mí. Después de calmarme, continué con mi rutina habitual. Solamente años después, cuando maduré y mi intelecto se agudizó, reconocí el milagro del que había sido meritorio. En cada momento, le agradezco a Dios por el milagro de haberme salvado de morir ahogado.

A menudo, damos por obvios los múltiples milagros que nos rodean cada día. Estamos acostumbrados a la bondad constante de Dios y, por eso, todo parece insignificante. Pero al madurar, logramos valorar toda la bondad que nos rodea. Para entonces, ya contamos con las herramientas necesarias para alabar al Creador, Quien satisface todas nuestras necesidades en cada momento de nuestras vidas.

Haftará



“Co amar Hashem” (Yejezkel 28)

La relación con la parashá: la Haftará contiene profecías acerca de la caída de la tierra de Egipto, y de eso mismo trata el tema de nuestra parashá, que cuenta acerca de los sufrimientos por los que pasaron los egipcios con las diez plagas que recibieron de mano de Hashem.

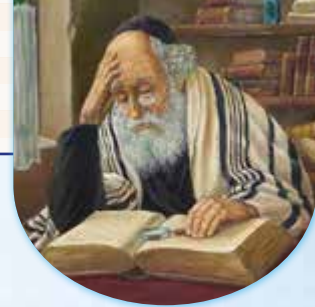


SHEMIRAT HALASHON

Incluso de su esposa

La persona se debe cuidar mucho de no aceptar chismes de ninguna persona, aun cuando se trate de su propia esposa.

Si observamos bien, encontraremos que si la persona acepta el chisme que su esposa le dice acerca de lo que fulano dijo sobre él —independientemente del pecado de aceptar un chisme—, se procura para sí mismo muchas angustias, pues cuando ella ve que su esposo acepta lo que ella le dice con buen semblante, ella le seguirá contando siempre ese tipo de cosas, y así lo llevará a enojarse y pelearse con los demás, y estar en situaciones desagradables.



Dívre Jajamím

Nueve horas viajó el Mashguíaj en tren

En las primeras tres plagas que recibió Egipto, encontramos que fue Aharón quien golpeó las aguas del río y el polvo del suelo. Sobre esto, Rashí explica respecto de las aguas del río: “Porque el río cuidó de Moshé cuando fue puesto en él, Moshé no lo golpeó; no en el caso de la plaga de sangre ni en el de las ranas, sino que fue Aharón quien lo hizo”. Y así fue también respecto del polvo de la tierra, que no era apropiado que fuera Moshé quien lo golpeará, pues el polvo de la tierra protegió a Moshé cuando mató al egipcio y lo enterró; por eso, en este caso también fue Aharón quien golpeó la tierra para comenzar la plaga de los piojos.

Este tipo de sensibilidad exige una explicación. ¿Qué tiene que ver ser agradecido aquí? El agua y el polvo son inertes, del reino mineral, no tienen sentimientos ni sensaciones y, de todas formas, iban a ser golpeadas, quieran o no. Entonces, ¿qué importaba si era Moshé el que realizaba el golpe?

Rabí Eliahu Eliézer Dessler, zatzal, destacó una base sólida en cuanto al tema de las cualidades. La cualidad de ser agradecido no se trata de que solo aquel que recibe el beneficio goce de éste, sino que lo principal del agradecimiento es que la persona reconozca que, si recibió algún bien, no puede hacerle mal a quien lo benefició; y si hiciera algo que contraría a su benefactor, aun cuando éste no se entere de ello ni lo sienta, a fin de cuentas, el sentimiento de agradecimiento que debe latir en el seno de quien fue beneficiado ha sido dañado. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé que le dijera a Aharón que fuera él quien golpeará las aguas y el polvo, y que no fuera Moshé mismo; esto con el fin de que Moshé construyera en su persona esa fuerza de no renegar de un bien que se le haya hecho y de enraizar en él la cualidad del reconocimiento por los favores.

El propio Rabí Eliahu Eliézer Dessler tenía muy desarrollada en su persona esta cualidad básica. Rabí Meir Munk, shlita, contó que, durante la Segunda Guerra Mundial, el Gaón, Rabí Eliézer Silber, zatzal, Jefe del Bet Din de Cincinnati, ayudó al hijo del Mashguíaj, Rabí Eliahu Dessler, a llegar a los Estados Unidos. El Mashguíaj decidió viajar para agradecerle; la duración de dicho viaje era de nueve horas en tren, pero hizo el esfuerzo y viajó.

Precisamente, cuando llegó, Rabí Silber estaba saliendo para rezar, de modo que Rabí Eliahu Dessler lo esperó hasta que terminara su rezo. Cuando el Rav Silber concluyó, el Mashguíaj se dirigió a él y éste le preguntó qué era lo que deseaba. El Mashguíaj le respondió que había venido a agradecerle por la gran ayuda que le había brindado a su hijo, y le expresó sus sentimientos de agradecimiento y reconocimiento por el bien que hizo para con él.

El Rav Silber le preguntó: “En efecto, lo ayudé. Pero ¿qué desea ahora? ¿En qué más puedo ayudarlo?”. El Rav Silber estaba seguro de que había venido a pedirle algo más; no obstante, el Rav Dessler le respondió: “Solo vine a darle las gracias. Eso es todo”.



Perlas de la parashá

Grabar las maravillas del Creador

“[Las ranas] permanecerán solo en el río” (Shemot 8:5)

¿Por qué HaKadosh Baruj Hu no realizó un milagro más grande haciendo que las ranas desaparecieran también del río por completo?

Esto se puede asemejar a un padre que golpea a su hijo para educarlo. Después del golpe, deja colgado el palo visiblemente en la pared para que el hijo lo vea y tema, de modo que no vuelva a transgredir. Así salva al hijo de más castigos.

El Yalkut Anshé Shem dice que así lo hizo Hashem Yitbaraj al hacer que permanecieran en el río, para causar con ello un recordatorio a los egipcios. Ese es, entonces, el consejo para salvarse de angustias: hacer un recordatorio de las plagas, y no solo anotarlas sobre una tabla, sino grabarlas sobre la pared misma.

No hace falta viajar a Egipto para ver las enormes ranas que quedaron allí —que pueden tragar una carroza entera, como relataron nuestros Sabios, de bendita memoria—. Cada cual puede hacerse un recordatorio de los sucesos que HaKadosh Baruj Hu hizo con él, como hizo David HaMélej, al dejar la piel de la oveja que el león había devorado.

Agrega falta al pecado

“[El faraón] les dijo: ‘Pequé en esta ocasión; Hashem es el justo, y yo y mi pueblo, malvados’” (Shemot 15:12)

¿Por qué precisamente en esta plaga el faraón salió de su costumbre y dijo: “Hashem es el justo, y yo y mi pueblo, malvados”?

El libro Letitejáj Elión explica que el faraón reconoció y confesó aquí que en la plaga del granizo él no escuchó lo que HaKadosh Baruj Hu le había advertido, que debía hacer entrar todo ganado y rebaño, y todo siervo del campo; es como si hubiera pecado y hubiera sido malvado al no solo no acatar la orden de Hashem, sino también al advertir y ordenar que nadie se atreviera a meter su ganado bajo techo, y el que así lo hiciera, sería castigado (como lo explicó el Méshej Jojmá).

Aquí el malvado faraón vio cuánto HaKadosh Baruj Hu se apiada de los pecadores y les tiene misericordia, y a pesar de todo lo que había pecado el faraón —no solo al no acceder a la petición de HaKadosh Baruj Hu de dejar ir al Pueblo de Israel—, tampoco prestó atención a la advertencia del castigo.

“Y ahora el pronóstico del tiempo”

“Y los hijos de Yitzhar: Kóraj, Néfeg y Zijrí” (Shemot 6:21)

En el libro Jemdá Guenuzá, se relata que en una ocasión llegaron unos comerciantes donde el Jozé de Lublin, ziaa, y le contaron que debido al terrible frío que azotaba la región no podían comerciar y, por ende, no podían llevar pan a sus casas.

Esto sucedió en una víspera de Shabat, parashat Vaerá, y el Rav les dijo: “He aquí que tengo para ustedes una salvación de la Torá indicada en la parashá de la semana.

“En nuestra parashá está escrito: ‘Y los hijos de Yitzhar: Kóraj, Néfeg y Zijrí’. Esto no es sino una maravillosa indicación. ‘Los hijos de Yitzhar’ se refiere a los Hijos de Israel, quienes brillan e iluminan (tzóhar es ‘brillo’) como estrellas en el mundo; ‘Kóraj’ se refiere a cuando es la época del hielo (‘kéraj’) y nieve sobre la faz de la tierra; ‘Néfeg’ se refiere a cuando se derrite y evapora el hielo (‘nitfogueg’); y ‘Zijrí’ será un recuerdo (‘zéjer’) para las generaciones que aquella semana siempre habrá lluvia y nieve y helada sobre la tierra; pero inmediatamente después de esa semana, todo se derrite y se evapora”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pínto shlita



La diferencia entre la plaga de la mezcla de animales salvajes y las demás plagas

Al hablar de la plaga de la mezcla de animales salvajes, la Torá utilizó un lenguaje que no había utilizado en ninguna de las plagas que le precedieron (Bereshit 8:18): “Yo apartaré aquel día”, con lo que quiso decir que iba a separar la tierra de Egipto de la tierra de Goshen —en donde habitaban los Hijos de Israel—, y que allí no iban a llegar los animales salvajes.

A primera vista, podemos preguntar: ¿por qué la Torá destaca precisamente en la plaga de los animales salvajes que ésta afectará solo a Egipto y no a la tierra de Goshen? ¡Si así sucedió también con las demás plagas que la precedieron! También en el caso de la plaga de sangre, si un judío y un egipcio bebían de un mismo vaso, el judío bebía agua, mientras que el egipcio bebía sangre. También fue así respecto de la plaga de ranas y de la de piojos; las ranas no afectaron a los judíos, y los millones de gigantescos piojos se adhirieron a los cuerpos de los egipcios, mientras que en las casas de los Hijos de Israel todo era tranquilidad y serenidad. Siendo así, ¿por qué la Torá destacó este aspecto justo con la plaga de los animales salvajes?

A mi parecer, se puede responder a este interrogante, que es sabido que HaKadosh Baruj Hu incrustó en la naturaleza y en las criaturas que el hombre gobernará sobre todos los animales, incluso sobre los más peligrosos y crueles, y que el hombre tiene la fuerza de implantar en los animales el miedo a él. Esto se debe a que el hombre fue creado a semejanza de Dios, y ello es algo que se puede apreciar en su rostro; el animal que se encuentre frente al hombre y vea la semejanza de Dios en su rostro, de inmediato temerá de él y se escapará. Así lo hizo Hashem, que toda la naturaleza tema de la semejanza que tiene el hombre con Dios.

Sin embargo, este temor al hombre depende del cuidado que tiene el hombre de no caer en el pecado y en todo mal. Pero cuando el hombre se impurifica con faltas y pecados —jas vejalila—, dichas faltas causan un defecto en su alma; la semejanza a Dios que tiene el hombre desaparece, y cuando no existe dicha semejanza, los animales ya no le tienen miedo al hombre, y los animales depredadores tienen el poder de dominarlo y causarle daño.

Los Hijos de Israel, cuando estaban en Egipto, causaron un gran daño a la semejanza que tenían con Dios. Habían experimentado un descenso espiritual de tal magnitud que llegaron a la impureza del cuadragésimo noveno portón debido a sus pecados. En la plaga de la mezcla de animales salvajes, de la forma como las bestias salvajes depredaron y comieron la carne de los egipcios, debían haber hecho igual con el Pueblo de Israel, y atacarlos.

El malvado faraón, que sabía el significado de este asunto, se alegró internamente cuando escuchó de boca de Moshé Rabenu acerca de esta plaga cuando estaba por venir. Se dijo a sí mismo: “Esta plaga indudablemente afligirá también a la tierra de Goshen, en donde habita el Pueblo de Israel”. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu envió a decirle al faraón que debía saber que Él iba a hacer un gran milagro y separaría la tierra de Egipto de la de Goshen. Y a pesar de que en aquel momento se podía considerar al Pueblo de Israel como bestias, ya que no se asemejaban a Dios y eran susceptibles de ser devorados por las fieras, de todas formas, el Creador hizo con ellos un milagro maravilloso y diferenció la tierra de Goshen de la de Egipto, haciendo que no fuera alcanzada por la mezcla de fieras salvajes. Por ello, precisamente, en la plaga de las fieras salvajes, la Torá hace una diferenciación.



El faraón solo comprimió el resorte

En la plaga del granizo, el faraón dijo: “Pequé en esta ocasión; Hashem es el justo, y yo y mi pueblo, malvados” (Shemot 15:12). Luego, dice el versículo: “Y volvió a pecar y endureció su corazón”. ¿Cómo puede ser? ¡Si el faraón acababa de decir que entendió que Hashem es el justo!

Más bien, explicó Rabí Eliahu Dessler, autor de Mijtav MeEliahu:

Una persona que aparta su Inclinación al Mal pero no la anula, a pesar de que hace tan solo un momento la pudo vencer, no hizo nada más que comprimir el resorte; mientras más lo comprima, con mayor fuerza logrará salir disparado hacia la meta contraria.

Así hizo el faraón; él no volvió en arrepentimiento verdadero, solo comprimió su Inclinación al Mal por un corto tiempo y reconoció la verdad; por eso, después volvió a su maldad con mayor ímpetu, y por su grandiosa obstinación, endureció su corazón.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Es usted quien debe bendecirme a mí”

Era habitual que cuando Rabí Jaím HaKatán pasaba por las calles, todos lo rodearan para besar su mano y pedirle bendiciones, porque sabían que sus palabras se cumplían y que sus plegarias eran aceptadas por Dios.

Rabí Pinjás Amós, el cuñado de Morenu VeRabenu, relata una increíble historia en este sentido:

Era la primera vez que la abuela de Rabí Amós, de Casablanca, iba a pedir una bendición de Rabí Jaím. Llegó a la casa y le pidió que le diera una bendición. También ofreció una suma de dinero como un pidión néfesh.

Ante su sorpresa, Rabí Jaím se negó a aceptar el dinero para el pidión y le dijo:

—De usted, no aceptaré dinero.

—¿Por qué no? —le preguntó.

—Porque usted ayuna desde motzáé Shabat hasta érev Shabat y es sumamente estimada en el Cielo. Por lo tanto, no quiero recibir su dinero. Por el contrario, quiero que usted me dé una bendición.

Las palabras del Tzadik, pronunciadas con suma modestia, impresionaron en gran medida a la abuela. Ella se atrevió a preguntar:

—Honorable Rabino, ¿cómo sabe que ayuno durante toda la semana?

—Me lo revelaron desde el Cielo y, por lo tanto, la bendeciré. Pero le pido que usted también me bendiga a mí.

Una revelación del Profeta Eliahu

Rabí Jaim HaGadol pasaba las noches dedicado al estudio de la Torá. Su extraordinaria diligencia en el estudio despertaba la admiración de los demás. Su familia sabía que no debían molestarlo cuando estaba dedicado al estudio.

Una noche, su hija Mazal entró al estudio para buscar algo. Se sorprendió al ver que en la habitación había otra persona que no conocía.

Cuando Rabí Jaim notó la presencia de su hija, le dijo:

—Hija mía, ¿por qué has entrado a mi estudio sin pedir permiso? La figura que viste era el Profeta Eliahu. Tú viste su rostro sin ser digna de tal privilegio. En consecuencia, se ha emitido un duro decreto sobre ti: los ojos que lo vieron se enneguecerán o, alternativamente, partirás de este mundo, jas veshalom...”.

Su hija enmudeció de terror. No pudo pronunciar ni una palabra en su defensa ni suplicarle a su padre que rezara por ella.

Rabí Jaim lamentó lo ocurrido y rezó suplicando a Dios que tuviera misericordia de su hija y que ella no quedara ciega antes de casarse. Luego le dijo que había pedido por ella. Mazal era una joven sumamente recta y aceptó el decreto con ecuanimidad.

Pasaron muchos años y un día Rabí Aharón Melul, el nieto del sagrado tzadik Rabí Khalifa Malca, visitó la ciudad de Mogador.

Cada vez que llegaba a Mogador, él se albergaba en la casa de Rabí Jaim Pinto.

Cuando Rabí Aharón Melul conoció a Mazal, la hija de Rabí Jaim, se impresionó por su recato, su rectitud y su honestidad. En consecuencia le dijo a Rabí Jaim que deseaba casarse con su hija, quien pertenecía a una familia de hombres rectos.

Rabí Jaim se negó rotundamente.

Mientras más le pedía Rabí Aharón que lo dejara casarse con su hija, con mayor firmeza Rabí Jaim se negaba, pero no le reveló la razón de su oposición.

Rabí Aharón regresó a su hogar abatido. Comenzó a preocuparse pensando que tal vez

Rabí Jaim había percibido algún defecto en él y por eso se negaba a aceptarlo como yerno.

Pero entonces el tzadik Rabí Khalifa, se presentó a Rabí Jaim en un sueño y le dijo:

—¡Rabí Jaim! Yo envié a mi nieto alegre y de buen humor y usted lo mandó de regreso deprimido y abatido...

—Honorable Rabino, seguramente sabe que se ha decretado que mi hija Mazal quede ciega después de casarse, porque ella vio al Profeta Eliahu. Por eso me he negado a que se case con su nieto Aharón —le respondió Rabí Jaim.

—¡Rabí Jaim, no se preocupe! Mi nieto aceptará el decreto del Cielo.

Esa misma mañana Rabí Jaim escribió una carta a Rabí Aharón Melul pidiéndole que regresara a Mogador. Cuando llegó, Rabí Jaim le reveló lo que había sucedido con su hija y el amargo destino que le esperaba si se casaba.

—Por esta razón me negué a permitirle que se case con ella —le explicó Rabí Jaim.

Rabí Aharón no se dio por vencido:

—Incluso así estoy dispuesto a casarme con su hija. Semejante privilegio no se presenta todos los días —le dijo.

Poco tiempo después el deseo de Rabí Aharón se cumplió y se encontró bajo la jupá casándose de acuerdo con la ley judía con la hija de Rabí Jaim.

Finalmente, el terrible decreto fue anulado. Los méritos de sus sagrados ancestros los defendieron y Mazal continuó viendo de forma normal. Ambos vivieron largas vidas y disfrutaron de generaciones de rectos descendientes.

Ambos murieron con una semana de diferencia, siendo sumamente ancianos, y fueron enterrados uno al lado del otro en el antiguo cementerio de Mogador (Shévaj Jaim).